

nen como Nos, la convicción de que la doctrina tomista, posee una eminente superioridad, al mismo tiempo que una fuerza y una virtud singulares, para curar los males que sufre nuestra época.

Nos, pues, que vivamente deseábamos mucho tiempo hace, que todas las escuelas floreciesen bajo el cuidado y patronato de un maestro tan excelente, según el testimonio tan formal y brillante del deseo universal; Nos, juzgamos llegado el día de dar este nuevo lustre á la gloria inmortal de Tomás de Aquino.

«El primero y principal motivo que Nos determina, es que Santo Tomás es el más perfecto modelo que en la cultura de las ciencias pueden proponerse los católicos. En él brillan, en efecto, todas las cualidades del corazón y del espíritu, que imponen con derecho el deber de imitación: una doctrina riquísima, perfectamente pura, bien ordenada, el respeto á la fé y un admirable acuerdo con las verdades divinamente reveladas, la integridad de la vida demostrada por el brillo de las más altas virtudes.

«Su doctrina es tan vasta, que contiene, como un mar, toda la sabiduría de la antigüedad. Todas las verdades emitidas, todas las cuestiones sabiamente tratadas por los filósofos paganos, por los Padres y Doctores de la Iglesia, por los hombres superiores que florecieron antes que él, no solamente demuestra haberlas conocido plenamente, sino que las ha multiplicado, completado, resuelto, con una inteligencia

tan superior de ideas, con tal perfección de método y tal propiedad de términos, que parece haber dejado á los que le siguieron la facultad de imitarle, quitándoles á todos la posibilidad de igualarle.

«Su doctrina posee esta gran ventaja: que calcada sobre principios de grande y extensa aplicación, corresponde á las necesidades, no de una época, sino de todos los tiempos, y que es muy propia para vencer los errores que sin cesar se suceden. Sosteniéndose por su propia fuerza, ella subsiste invencible y causa á sus adversarios el pánico y el espanto.

«El perfecto acuerdo de la razón y la fé, no es de menos precio, principalmente á juicio de los cristianos. El Santo Doctor demuestra con evidencia, que las verdades del orden natural no pueden estar en desacuerdo con las verdades que se creen sobre la palabra de Dios; por consiguiente, que seguir y practicar la fé cristiana, no es un bajo servilismo que humille á la razón, sino una noble obediencia que sostiene y eleva el espíritu; en fin, que la razón y la fé, vienen ambas de Dios, no para que vivan en desacuerdo, sino para que se amen y se presten sus mutuos servicios.

«Todos los escritos del bienaventurado Tomás, ofrecen el modelo de esta admirable unión y conformidad, supuesto que en ellos se ve brillar unas veces la razón, que precedida de la fé, toca al objeto de sus indagaciones en la investigación de la naturaleza; otras

veces la fé que está explicada y defendida con la ayuda de la razón, de tal suerte, que cada una de ellas conserva intactas su fuerza y dignidad; en fin, cuando el objeto lo pide, ambas marchan aliadas contra el enemigo que se levanta contra las dos.

«Si siempre fué importantísimo el acuerdo entre la fé y la razón, muchísimo más se necesitó de él en el siglo XVI, porque en tal época se comenzaron á sembrar los gérmenes de una libertad que salvaba los límites y la medida, que hacia que la razón humana repudiase abiertamente la autoridad divina, y pidiese á la filosofía armas para atacar y minar las verdades religiosas.

«En fin, el Doctor Angélico no es menos grande por la virtud y por la santidad, que por su doctrina. La virtud es una preparación excelente para el ejercicio de las fuerzas del espíritu y la adquisición de la ciencia; los que la desprecian se lisongan en vano por haber adquirido una ciencia sólida y fructuosa, porque *la ciencia no entrará en una alma mala, y no habitará en un cuerpo sometido al pecado*, dice la Sabiduría, c. 1. v. 4.

«Esta preparación del alma, que viene de la virtud, existió en Santo Tomás de Aquino en un grado no solamente superior y eminente, sino digno de ser divinamente consagrado por un signo brillante.

«Habiendo triunfado, en efecto, de una tentación extremadamente peligrosa contra la pureza, el casto ado-

lescente obtuvo de Dios, como recompensa de su virtud, ceñir sus riñones con un cinturón misterioso, y sentir al mismo tiempo completamente extinguido el fuego de la concupiscencia. Desde entonces vivió como si hubiera estado exento de todo contagio del cuerpo, mereciendo ser comparado á los espíritus angélicos, así por la inocencia, como por el genio.

«Por estos motivos, Nos, juzgamos al Doctor Angélico digno de todas las atenciones y de ser escogido y electo por patron de los estudios. Y pronunciando con alegría este juicio, tenemos la convicción de que el patronato de este grande hombre, de este grande santo, dará un poderoso impulso á la restauración de los estudios filosóficos y teológicos para provecho y bien de la sociedad; porque desde que las escuelas católicas se hayan puesto bajo la tutela del Doctor Angélico, se verá florecer fácilmente la verdadera ciencia, brotando de principios ciertos y desarrollándose en un orden racional. Doctrinas puras, producirán costumbres puras, sea en la vida privada, sea en la vida pública; y las buenas costumbres traerán por consecuencia, la felicidad de los pueblos, el orden, el sosiego y la tranquilidad general.

«Los que se den á las ciencias sagradas, tan violentamente atacadas en nuestros días, sacarán de las páginas de Sto. Tomás, amplios medios de demostrar los fundamentos de la fé cristiana, de hacer conocer las verdades sobrenaturales, y defender victoriosamente

mente nuestra santísima religion, contra los asaltos criminales de sus enemigos. Y que todas las ciencias humanas comprendan bien que tampoco ellas serán impedidas ni retardadas en su marcha, sino al contrario, estimuladas y engrandecidas. En cuanto á la razon, se reconciliará con la fé, por la desaparicion de las causas de disentiimiento, é irá bajo la conducta de aquella á buscar la verdad.

«En fin, todos los hombres ávidos de saber, formados por los ejemplos y preceptos de tan gran maestro, se habituán á una vida íntegra, no procurarán aquella ciencia que se separa de la caridad, que hincha los espíritus y los extravía, sino la ciencia lejitima, que procede del Padre de las luces y del Maestro de las ciencias, y que conduce igualmente á El.

«Hemos querido saber tambien cómo pensaba la Sagrada Congregacion de Ritos respecto á este negocio, y con satisfaccion hemos visto que su asentimiento es unánime, y en todo de acuerdo á Nuestros votos. Declaramos, pues, en virtud de nuestra suprema autoridad, para gloria de Dios Omnipotente y honor del Doctor Angélico, para el progreso de las ciencias y utilidad comun de la sociedad humana, al Doctor Angélico Santo Tomás, patron de las universidades, de las academias, de los liceos, de las escuelas católicas; y Nos, queremos que así sea tenido por tal, y por todos sea venerado y honrado. En la inteligencia de que ésto no alterará, para lo su-

cesivo, el culto que las academias y liceos quieran tributar á otros santos que ellas elijan por patronos particulares.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del pescador, el 4 de Agosto de 1880, año tercero de nuestro pontificado. &c. *Teodulfo Cardinal Meret.*

### Indulgentiarum Congregatio.

Beatissime Pater:

Episcopus Cremae humillime sacrum deosculans pedem, vestram exorat Sanctitatem, ut aliquam concedere dignetur indulgentiam Christifidelibus, qui orationem recitaverint sequentem, s. Thomae Aquinati tributam; ab Ecclesiasticis viris singillatin ante studium dicendam, ut eo magis ad hujusmodi commendabile atque efficax pietatis actum confovendum excitentur.

#### ORATIO SANCTI THOMAE,

Quam frequenter dicebat antequam dictaret, scriberet, aut predicaret, prout legitur in libris liturgicis Ordinis PP. Praedicatorum,

Quare etc.

“Creator ineffabilis, qui de thesauris sapientiae tuae tres Angelorum hierarchias designasti, et eas super coelum empyreum miro ordine collocasti, atque universi partes elegantissime disposuisti: Tu, inquam, qui vera fons luminis et sapientiae diceris ac supereminens principium: infundere digneris super intellectu meo tenebras tuae radium claritatis, duplices in quibus natus sum, a me removens tenebras, peccatum scilicet et ignorantiam. Tu qui linguas infantium facis disertas, linguam meam erudias, atque in labiis meis gratiam tuae benedictionis infunde. Da mihi intelligendi acumen, retinendi capacitatem, addiscendi modum et facultatem, interpretan-

“di subtilitatem, loquendi gratiam copiosam, ingressum instruas, progressum dirigas, egressum compleas. Tu qui es verus Deus et homo. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.”

Sanctissimus Dominus Noster Leo Papa XIII in Audientia habita die 21 Februarii 1880 ab infrascripto Secretario Sacrae Congregationis Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praepositae, universis utriusque sexus Christifidelibus, qui corde saltem contrito ac devote praefatam Orationem cujus initium “Creator ineffabilis” etc. recitaverint, Indulgentiam biscentum dierum, semel tantum in die lucranda, clementer concessit. Praesenti in perpetuum valituro absque ulla Brevis expeditione. Contrariis quibuscumque non obstantibus. Datum Romae ex Secretaria Sac. Congreg. Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praepositae, die 21 Februarii 1880.

AL. CARD. OREGLIA A S STEPHANO PRAEF.  
*Pius Delicati, Secretarius.*

VOTUM CONSULTORIS. Sacrae Congregationis Indulgentiarum Secretarius, antequam SSmo, D. N. Leoni XIII praedictam exhiberet orationem, ut aliqua diceretur indulgentia, prudens esse censuit, votum quoad illam sibi comparare, á praeclaro Ordinis Praedicatorum viro. Hic R. P. D. Secretarii mandatum implens ita sese habuit in subjecta materia.

Reverme. Domine:

Liceat, adprecor, mihi aliquid prius innuere de historia Orationis S. Thomae, cujus initium “Creator ineffabilis” super quam mea exquiritur sententia, occasione qua pro eadem expetuntur Indulgentiae nonnullae.

Pater Echard subtili critices examini submittens divi Thomae opera tum genuina, tum spuria, tum incerta. Vol. I pag.

344 loquitur de Operibus quae S. Doctori tribuntur: quorum partem rejicit, alia autem admittit, seu tamen incerta. Dein verba, idem auctor, faciens de Orationibus nonnullis, quae ejusdem S. Doctoris esse creditae sunt, de ea quoque locutus est, quae incipit “Creator ineffabilis qui de thesauris sapientiae...” quamque dixit, haud in antiquis reperire condicibus, sed primum relatam fuisse in Missali anno 1413. Attamen criticus ille auctor eandem uti spuriam haud respuit; sed probabile esse censuit, quod per traditionem appenderetur in Sacristia S. Jacobi Parisiorum, nostri Ordinis, e quo loco in Missali nostri Ordinis saeculo XV inserta fuit.

Neque reperitur oratio haec in editionibus S. Pii V, neque in aliis magnis eorundem operum sancti Doctoris editionibus, vel Coloniae vel Parisiorum.

Item de Rubeis in suis doctis dissertationibus, numquam de hac oratione verba fecit, sive in spuris, aut incertis. His non obstantibus, multa cum probabilitate divo Thomae adjudicari posse videtur oratio illa: eo quod antiqui auctores forsam censuerint sibi haud loquendum esse de parvo opere hujusmodi, quod tamen ad nos traditio tulit.

Hisce animadversis, quum certum sit, quod divus Thomas numquam studio operam dederit quin prius orationi vacavisset, et traditio apud nos ferat quod S. Doctor orationem studio praemitteret, cujus initium “Creator ineffabilis” cui nullam adhuc indulgentiam largitam fuisse reperio; ideo censerem quod aliqua largiri possit indulgentia, eandem recitantibus, eo etiam de consilio ut studiosi, exemplo S. Doctoris, ad orationem studio praemittendam alliciantur, ut lumen a Deo quisquis consequi valeat, quo ad veram scientiam comparandam opus est.

Aliquid etiam mihi liceat addere quoad

orationem, quae, una cum supplici libelo, excusa exhibetur.

1. Quod titulum attinet, illum praeferrem qui in compluribus ex nostris libris liturgicis reperitur, nempe "Oratio S. Thomae (praeparatoria ad studium) quam frequenter dicebat, antequam dictaret, scriberet, aut praedicaret."

2. Quod oratio integra typis consignetur, qualis est illa quae Sancto tribuitur, et quod post verbum qui expungantur puncta..... sufficiendo verba. Quod error typographicus ejiciatur, quo fit ut legatur in quas potius quam in quibus; qui certo certius divo Thomae tribui nequit. Quo tandem post verbum compleas implementum addatur Tu qui est verus Deus et homo. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen; seu apud libros nostros legitur.

Romae, apud S. Mariam supra Minervam, die 21 Januarii 1880.

Addictissimus servus,

Fr. Raimundus Bianchi

Procurator Generalis Ord. Praed.

### SECCION III.—Variedades.

#### Blasfemia castigada.

Cerca de Lunneville, vivia un cultivador conocido por los excesos de furor á que se entregaba á la más ligera contradicción, irritándose entonces de tal manera, y vomitando tantas blasfemias, que los que las oían, se retiraban luego espantados de los ultrajes dirigidos al nombre tres veces santo de Dios. En el último estío, en el momento en que acababa de cortar su heno, retum-

bó el trueno, y comenzaron á extenderse sobre el horizonte algunas nubes: temiendo entonces que aquel se le perdiera por la lluvia, este desgraciado entró en uno de sus accesos de rabia, en el que ninguno lo pudo contener; aumentándose el furor tanto más, cuanto los truenos se acercaban. Entonces se echó por tierra, como lo hacen los niños, se revolcó en el suelo, y arrancando con furor un puñado de yerba, con todo y tierra, la lanzó contra el cielo, exclamando: *Ten Dios; pero sepan todos que yo te partiré en dos con mi hoz.*

Los vecinos, testigos de su rábida insensata, le gritaban inútilmente que se contuviera.

La tempestad tomó otro giro, y en el prado del blasfemador no cayó ni una gota de agua. Dos días despues, nuestro hombre, subido sobre su carreta, la cargaba con el heno. Llena apenas ésta hasta los tendales, el caballo, por apoderarse de un pienso, hizo un brusco movimiento y el blaefemador cayó para atras. Pero ¡oh extraña coincidencia! vino á dar precisamente en el mismo lugar donde habia arrancado la yerba. Su espina dorsal estaba dividida en dos, y su cuerpo horriblemente maltratado. Murió al mes, despues de grandes y acerbos sufrimientos, durante los cuales, consiguió al fin su párroco, que reconociera su crimen y pidiera perdon á Dios.

#### Órdenes Sagrados.

Ayer, recibieron el Presbiterado, los Sres. D. Antonio Navarro, D. Filiberto Rodriguez y D. Francisco de A. Flores.

## COLECCION

DE

### Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3. Guadalajara, Noviembre 22 de 1880. NUM 8.

#### SECCION I.

##### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### CARTA-ENCICLICA.

de nuestro Santísimo Padre Leon XIII á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del orbe católico, que conservan la gracia y comunión con la silla apostólica.

(Concluye.)

Y á este propósito, merecen ser recordadas aquí las palabras del bienaventurado Urbano V á la Academia de Tolosa: «Queremos, y por el tenor de las presentes os mandamos, que sigais las doctrinas del bienaventurado Tomás como verídicas y católicas, y que os empleeis con todas vuestras fuerzas en desenvolverlas.» A ejemplo de Urbano V, Inocencio XII impone las mismas prescripciones á la Universidad de Lovaina, y Benedicto XIV al colegio dionisiano de Granada.

Para poner colmo á estas decisiones de los Sumos Pontífices acerca de San-

to Tomás de Aquino, añadiremos este testimonio de Inocencio VI: «La doctrina de Santo Tomás tiene sobre las demás, á excepcion de la canónica, la propiedad de los términos, la medida en la expresion, la verdad de las proposiciones; de tal manera, que los que la siguen, nunca se ven sorprendidos fuera del sendero de la verdad, y que cualquiera que la combate ha sido siempre sospechoso de dolo.»

A su vez, los Concilios Ecuménicos, en los que brilla la flor de la sabiduría cogida en toda la tierra, se han ocupado siempre en rendir á Tomás de Aquino especial homenaje. En los concilios de Lyon, de Viena, de Florencia, del Vaticano, se hubiera creído ver á Tomás tomar parte, presidir en alguna manera á las deliberaciones y á los decretos de los padres, y combatir con indomable vigor y con el más feliz éxito los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas.

Pero el mayor honor rendido á Santo Tomás, á él solo reservado, y que no compartió con ninguno de los doctores católicos, provino de los padres del Concilio de Trento, cuando quisieron que en medio de la santa Asam-